

CELCIT. Dramática Latinoamericana 400

EL TAO DEL SEXO

Ignacio Apolo y Laura Gutman

PERSONAJES: M (1) / F (1)

Eugenio
Male

Algo más de cincuenta años. Espacio vacío -algún objeto.

ESCENA 1

EUGENIO: (A público) Hace tres meses le detectaron a mi viejo un cáncer de colon. Lo operaron y le iban a hacer la quimio... Nunca pensé que se iba a morir así, de repente. Yo creo que decidió irse rápido. Una tarde habló conmigo del futuro del estudio y me pidió que me ocupara de mi hermano Juan. Le dije que se quedara tranquilo. Y aquí estamos: en su velatorio. Por allá está mi mamá; bastante entera. Y Juan, abrazado con mis hijos. Y mi mujer, Male, atendiendo a la gente.

MALE: (A público) Mi suegro era un hombre maravilloso, qué le vamos a hacer; al menos vivió una vida extraordinaria.

EUGENIO: A ella se le dan más las relaciones sociales. Es más "espiritual", también. Más abierta.

MALE: Igual, tenemos que estar felices por él. Vivió su vida.

EUGENIO: Yo, en cambio, no sé qué más se puede decir en estos lugares. La gente a mí me da la mano, me dice "y bue, se nos fue". Y yo me quedo mudo. Ella habla.

MALE: Tenemos que aceptar con humildad que la muerte nos resulta misteriosa.

(Los textos de Eugenio se superponen levemente sobre los de Male)

EUGENIO: Me sorprendió lo organizadas que están las cocherías. Todo el tema "papeles"...

MALE: La experiencia de la muerte es casi idéntica a la del nacimiento.

EUGENIO: Hasta te arreglan los avisos en el diario.

MALE: Hemos perdido contacto con esas dos partes de la vida: nacer, morir...

EUGENIO: Vos sólo tenés que elegir el cajón y la sala.

MALE: En este momento Don Eugenio está liberando su alma.

EUGENIO: Male habla con la gente y a mí me saca un peso de encima, la verdad.

MALE: Dr Agopian, usted no sabe lo importante que es para Eugenio que hayan venido...

EUGENIO: (Acercándose a Male) Pero a veces se pasa un poco. Esa cosa mística...

MALE: ...porque cuando el alma abandona el cuerpo, se eleva a una existencia en la cual...

EUGENIO: (La toma del brazo) Gracias, Dr Agopian, gracias. Male...

MALE: (Se suelta el brazo) Euge, yo sé que tu papá se está elevando, lo siento aquí (se toca el corazón).

EUGENIO: ¿Y los chicos?

MALE: Ya se fueron a casa.

EUGENIO: Acá me dicen que nos podemos ir todos a dormir y volver mañana a la mañana para el traslado. Acá cierran...

MALE: Ah, mucho mejor.

EUGENIO: Pero no sé, no me parece.

MALE: Sí, Eugenio.

EUGENIO: No sé si corresponde.

MALE: ¿Tu mamá se quiere quedar?

EUGENIO: No sé. No sabe. (A público) Yo no sabía que ahora cierran los velatorios a la noche.

MALE: Mejor. La gente se está yendo, vos estás agotado...

EUGENIO: (A Male) ¿Vamos a dejar a papá solo acá? No sé.

MALE: Nos vamos todos y volvemos mañana.

EUGENIO: No sé él qué hubiera hecho...

MALE: ¿Tu papá? Hubiera hecho algo lógico, Eugenio.

EUGENIO: (A público) Cuando llegué al sanatorio, le mandé un mensaje de texto a Male: "murió papá".

(Los textos vuelven a superponerse levemente, los de Male de fondo)

MALE: Lo lógico es ir a descansar.

EUGENIO: Me respondió en seguida. Me preguntó si yo quería que ella viniera.

MALE: Tu viejo murió como vivió...

EUGENIO: Claro que no, era un plomo todo lo que había que hacer.

MALE: ...sin complicarle la vida a nadie.

EUGENIO: A ella la iba a necesitar más tarde, en el velatorio, para las sociales.

MALE: En otras culturas se visten de blanco, no de negro. Festejan, no lloran...

EUGENIO: Male no me abrazó. Ni hoy, ni ayer.

MALE: ...porque piensan que de este lado estamos despidiendo a un alma pero del otro lado lo están recibiendo...

EUGENIO: Hace mucho tiempo que Male no me abraza.
MALE: ...con alegría, con flores y canciones...
EUGENIO: No creo que se dé cuenta de que estoy muy triste. Ni ella ni nadie. No me abrazó, ni me dijo nada. ¿Se dará cuenta?
MALE: Dr Pérez Macri, usted no sabe lo importante que es para Eugenio que hayan venido...
EUGENIO: Ni una palabra de aliento, ni un cariño, ni una mueca de solidaridad.
MALE: Eugenio tal vez no lo dice...
EUGENIO: Nada.
MALE: ...pero yo sé lo mucho que los tiene en cuenta...
EUGENIO: Bueno. No tengo que rendir examen de dolor, andar demostrando que estoy mal. Solo yo lo sé.
MALE: ...y cuánto apoyo recibe de sus colegas.
EUGENIO: Mi papá se fue para siempre.
MALE: (A Euge) Todo listo entonces.
EUGENIO: (A Male) No sé si nos tenemos que ir.
MALE: No queda nadie.
EUGENIO: No me parece dejarlo solo a papá acá.
MALE: Estamos solos. Vos y yo.
EUGENIO: ¿Mi papá me llegó a querer?
MALE: ¿Cómo?
EUGENIO: (A público) Con mi título de abogado, cumpliendo a rajatabla todo lo que esperaba de mí, no como el "tarambana" de mi hermano; el gran Doctor Arregui, mi padre, ¿me amó alguna vez? (A Male) Andá vos.
MALE: No seas ridículo. Acá van a cerrar.
EUGENIO: (A público) Yo sí te quise mucho, papá.
MALE: (Lo mira a los ojos) Vos mismo arreglaste esto. (A público) Murió mi suegro y nadie en su familia lo llora.
EUGENIO: Yo sí que te quise, papá.
MALE: Nadie consuela a nadie.
EUGENIO: Quiero un abrazo...
MALE: Todos derechitos, todos formalmente de luto, recibiendo el pésame.
EUGENIO: ...de Male, o de papá. Pero papá nunca me abrazó.
MALE: Mi marido más que nadie y por sobre todos.
EUGENIO: Una palmada en la espalda, más de orgullo que de afecto, (A Male) ¿no?
MALE: (A Eugenio, confirmando) La firmeza a prueba de emociones. (A público) Pero a esta altura de mi vida, tanta rigidez me lastima. ¿Qué pasaría si Eugenio aflojara y llorara de una vez por todas? Para mí sería un alivio ver que es de carne y hueso. Porque parece que la única imperfecta en su mundo soy yo.
EUGENIO: (A público) Ganar un juicio, ganar dinero, firmar con tu apellido: una palmada en la espalda.

MALE: La única desequilibrada, la única que a veces come y otras veces no, la que se desangra por dentro, la que estalla, la que se enoja, la que se apasiona y la que se atraganta de conflictos soy yo.

EUGENIO: (A Male) ¿A vos qué te pasa?

MALE: (continúa a público) Me da pena verlo a Eugenio tan encerrado en su deber ser, pero así fue siempre. Si ni siquiera con la muerte se conmueve, ¿qué puedo esperar de él?

EUGENIO: Te mandé un mensaje de texto apenas supe lo de papá. Me preguntaste si quería que vinieras. Claro que no...

MALE: Él nunca necesita nada. Siempre está completo.

EUGENIO: Un abrazo.

MALE: En cambio yo sí lo necesito; estoy terriblemente conmovida por la pérdida de mi suegro.

EUGENIO: Un abrazo.

MALE: Pero no es mi papá. No le voy a pedir a Eugenio que me consuele a mí... Mis sentimientos siempre me los trago. Por eso me paso días sin poder comer.

EUGENIO: Un abrazo.

MALE: Porque me quedo cargada de angustias y emociones no dichas.

EUGENIO: (A público) Pero bueno.

MALE: Y distanciada de Eugenio, que vive en el mundo de los hombres perfectos al que yo no tengo acceso.

EUGENIO: (A Male) Vamos.

MALE: (A Eugenio) Vamos, amor.
(Eugenio tímidamente le pasa el brazo por el hombro, y recibe una palmadita de Male en la mano, mientras se retiran).

ESCENA 2

EUGENIO: (A público) No me quedé a velar a mi padre.

MALE: (A público) ¿No? ¿No se quedó a velar a su padre?

EUGENIO: (A Male) ¿A vos qué te pasa, Male?

MALE: (A Eugenio) Es una pregunta.

EUGENIO: (A público) Las cosas ordenadas. Los asuntos financieros del estudio en regla; una cuenta bancaria especial para mamá; las claves de acceso para mí; las propiedades. Y el legado de Juan, "cuidalo a Juancito". Eso fue lo único que me dijo de frente. Lo demás lo hizo en silencio y por su cuenta. (Sonido de motor que no enciende; a Male) No arranca.

MALE: (A Eugenio) Estás nervioso, Euge. Probá de nuevo.

EUGENIO: No arranca.

MALE: Bue. Bue. Tranquilo, lo... (se interrumpe) ¿qué hacés?

EUGENIO: Voy a ver el motor.

MALE: Euge, si no sabés nada de mecánica...
(Eugenio levanta el capot y observa con detenimiento el motor.)

EUGENIO: A ver, Male, probá encender.

MALE: Euge, mi amor...

EUGENIO: ¡Probá!

(Male acciona la llave. El auto no arranca. Eugenio toca tímidamente cosas confusas, en vano.)

EUGENIO: No se ve nada.

MALE: ¿Y qué querés ver?

EUGENIO: No se ve un carajo.

(Saca el celular y una tarjeta de la billetera; se ilumina con la luz del smartphone.)

MALE: Llamá a Premiun, porque los de Ciudad andan muy mal.

EUGENIO: Estoy llamando al Automóvil Club.

MALE: ¡¿Perdón...?!

(Eugenio escucha y cumple instrucciones del estilo "para una emergencia con el auto en Capital, marque 1, para provincia, marque 2".)

MALE: No te puedo creer... Eugenio, ¡vamos a casa y mañana lo venís a buscar!

EUGENIO: (Al teléfono) Hola, sí, no me arranca el auto.

MALE: Qué tontería (saca su celular y busca un número para marcar; eventualmente, la atenderán de un radio taxi).

EUGENIO: Un C4... Citroën, sí. Gris. IPJ 113. I de Inés. Pe de Pedro, jota de... Ojota, qué sé yo, sí. Eugenio Arregui...

MALE: (Al teléfono, ambos a partir de ahora) ¿Te pido un taxi por favor? Malena Arregui, sí.

EUGENIO: En la puerta de un salón de velatorios...

MALE: Cabrera 2979.

EUGENIO: Cabrera 2979. ¡No sé entre qué calle y qué calle!

MALE: Entre Laprida y Anchorena.

EUGENIO: Entre Laprida y Anchorena.

MALE: Espero en la puerta, en un auto...

EUGENIO: ¿Cómo entre dos y tres horas por el...?

MALE: Un... Citroën. ¿C4, amor?

EUGENIO: Está bien, está bien. (A Male, acompañado con señas) ¿Qué pasa?

MALE: (Al teléfono) No importa, querido. Se nos quedó el auto. Citroën.

EUGENIO: ¡¿Con quién hablás?! (al celular) Sí, estoy acá. Tengo que estar en el vehículo, sí. Sí.

MALE: Cuatro a diez minutos, gracias.

EUGENIO: (Al celular) Acá me quedo. (A Male) ¿A quién llamás vos?

MALE: (A Eugenio) Al taxi, amor. Escuchame, ¿por qué no dejás el auto acá y pedís la grúa mañana después del entierro?

EUGENIO: ¿Estás loca? ¿Cómo voy a dejar el auto acá toda la noche?

MALE: Pero si igual lo ibas a dejar toda la noche... si el velorio duraba toda la noche, el auto i...

EUGENIO: No es lo mismo.

MALE: Dejalo acá y vamos a casa.

EUGENIO: ¿Qué barrio es este?

MALE: ¿Barrio Norte?

EUGENIO: ¿Para allá no está el Abasto?
MALE: ¿Qué importa dónde está el Abasto, Euge? ¿Qué pasa?
EUGENIO: El salón cerró. La casa de velatorios. Apagó las luces.
MALE: Sí, mi amor. ¡Lo arreglaste vos!
EUGENIO: ¡Me van a dismantelar el auto acá si lo dejo!
MALE: ¡Ah, porque si estás vos adentro del auto no te lo desmatelan! Te secuestran y te matan, además, Eugenio, ¡por favor!
EUGENIO: Yo de acá no me muevo.
MALE: Viene el taxi, Euge. Vamos. Es peligroso.
EUGENIO: Andate vos.
(Male se baja del auto.)
MALE: ¿Te vas a quedar velando el auto?
EUGENIO: No digas pavadas. Me quedo hasta que venga la grúa.
MALE: Sos cabeza dura...
(Se sube al taxi.)
MALE: A Scalabrini Ortiz 3650, entre Gelly y Castex...
EUGENIO: (A solas) Yo me quedo acá.
(Prueba encenderlo; el motor hace ruido, pero no arranca. Eugenio gruñe y golpea el volante.)
EUGENIO: Está bien, está bien. Nos quedamos.
MALE: (A público) ¿No se quedó a velar a su padre?
EUGENIO: (Eugenio mira hacia atrás, como asustado por un ruido.) Nada. (A público) Mi padre me encargó al boludón de mi hermano Juan. Cuidalo. Es decir: pasale plata. Como hizo él toda la vida. Esa es la verdad. Era lo único que quería decirme a mí. Algo sobre mi hermano. ¿Por qué lo quiso a él y a mí no? No sé.
MALE: (A público) Llegué a casa. Creo que tengo fiebre.
EUGENIO: ¿Hace cuánto, a ver? ¿Treinta y dos años?
MALE: Eugenio no quiere estar ahí, pero igual se queda.
EUGENIO: Juan no tenía registro, y le sacó el auto a papá para salir de joda. Se lo hizo "percha", jaja.
MALE: Su padre es su prisión. (A Eugenio) Volvé a casa, Euge. Es tarde.
EUGENIO: Jaja. Nunca volví a ver una cosa así. No sé cómo hizo... Una parte del motor había salido volando para arriba, a través del capot. Increíble. Juancito me llamó a mí. Me pidió que le dijera a papá que había sido yo. Que lo había usado yo. Temblaba, Juancito. ¿Por qué le voy a decir que fui yo? "Por favor", me dijo. Eso fue todo.
MALE: Euge. No me siento bien.
EUGENIO: Y yo di la cara por él. Juan se fue a dormir. Yo le dije a papá que había estado estudiando toda la noche, y que unos amigos del Champagnat me llamaron... Papá me cagó a pedos. Que eso no era lo que él esperaba de su hijo mayor, que me fijara muy bien con quién me juntaba, que yo no era un nene de mamá consentido y con plata, o al menos eso quería creer. Me hizo laburar para pagar el arreglo. De verdad tenía que estudiar de noche, porque me metió a tiempo completo de cadete del estudio y... me "retuvo" el registro... (sacude la cabeza) Qué increíble. "Dame el registro, Eugenio; me lo quedo yo hasta que esto esté arreglado".

MALE: Me voy a acostar.
EUGENIO: Me lo retuvo ocho meses. (Pausa) Lo impresionante es que papá sabía. Yo me di cuenta, y de esto hace treinta y dos años, yo me di cuenta que papá sabía que había sido Juan. A Juan no le dijo nada. Absolutamente nada.
MALE: No me despiertes cuando llegues.
EUGENIO: Lo hizo a propósito. Era su manera de "formar" mi carácter. (Pausa) "Hay que conocer los Tribunales desde adentro".
MALE: No tardes mucho.
EUGENIO: Todo el mundo supone que Juan sufre, que Juan no tiene una familia constituida. Juan es artista, Juan es músico, Juan tiene talento, es creativo, es despelotado, es sensible, es de otro mundo. Al final, a él no le importó nada... (Teclea en el celular y se lo pone en la oreja) Hoy también es un hombre grande. Tiene casi 50 y ni una cana, ni una arruga. (Sonido de ringtone) Hace lo que quiere. Y consigue el amor y la comprensión de todos.
MALE: (Atiende) Euge.
EUGENIO: (Al celu) Male, ¿mucho fiebre? No es nada, un canapé, algo que te cayó mal en el velorio.
MALE: No comí nada en el velorio, vos lo sabés.
EUGENIO: Llamá a un médico que vaya a casa y acostate.
MALE: Ok, ok. Pero vos...
EUGENIO: Yo ya voy. En diez minutos llega el auxilio y voy (cuelga).
MALE: (A público) Sí, Euge, pero vos...
EUGENIO: (mirando adelante, con las manos en el volante) Yo cumplí. (Mira para arriba, abre las palmas) Yo cumplí.

ESCENA 3

(Male se adelanta al centro. Su presencia se impone.)

MALE: (A público) Me acuerdo muy bien de la mañana que murió mi suegro. Me acuerdo porque esa mañana, el paseador de perros me invitó a salir. ¡El paseador de perros...! (Pausa) Está refuerte ese chico. Me encanta hablar con él. Es espontáneo, es tierno; tiene esa mirada penetrante. No... (hace un gesto de "no sabés lo que es ese tipo") No debe tener ni el secundario hecho. Pero, la verdad: cuando suena el timbre los martes y jueves a las ocho, Lila se pone loca; salta, mueve la cola, ladra, se sube a la puerta. Y yo... (Pausa) Mi suegro murió un lunes.

EUGENIO: (A público) Y aquí estamos: en su velatorio. Por allá está mi mamá; bastante entera. Y Juan, abrazado con mis hijos. Y mi mujer, Male, atendiendo a la gente.

(Los textos de Male se superponen levemente a los de Eugenio, que van de fondo.)

MALE: Hará cosa de... unos meses. Registré que el paseador me miraba. Un día le abrí la puerta y me dijo: "Male..."

EUGENIO: A ella se le dan más las relaciones sociales. Es más "espiritual", también. Más abierta.

MALE: Ehh... "Male, parecés salida de un cuento de hadas".

EUGENIO: Yo, en cambio, no sé qué más se puede decir en estos lugares.

MALE: Ni le contesté. Me hice la estúpida.

EUGENIO: La gente a mí me da la mano, me dice "y bue, se nos fue". Y yo me quedo mudo. Ella habla.

MALE: Pero empecé a arreglarme tempranito a la mañana.

EUGENIO: Me sorprendió lo organizadas que están las cocherías. Todo el tema "papeles" ...

MALE: Me ponía nerviosa esperando que llegue.

EUGENIO: Hasta te arreglan los avisos en el diario.

MALE: Los encuentros duraban... nada...

EUGENIO: Vos sólo tenés que elegir el cajón y la sala.

MALE: ...el tiempo de entregarle a la perra y que me dijera algo.

EUGENIO: Male habla con la gente y a mí me saca un peso de encima, la verdad.

MALE: Dr Agopian, usted no sabe lo importante que es para Eugenio que hayan venido...

EUGENIO: (acercándose a Male) Pero a veces se pasa un poco. Esa cosa mística...

MALE: Y él siempre, siempre me tiraba un piropo.

EUGENIO: (La toma del brazo y la separa) Gracias, Dr Agopian, gracias. (A Male) Male...

MALE: (Quita el brazo, con cierta molestia) Luego empezamos a conversar...

EUGENIO: ¿Y los chicos?

MALE: (A Eugenio) Ya se fueron a casa.

EUGENIO: Acá me dicen que nos podemos ir todos a dormir y volver mañana a la mañana para el traslado. Acá cierran...

MALE: (A público) Lo acompañaba hasta la esquina y hablábamos de cualquier cosa, pavadas. Pero el tipo... (mano al pecho) Ay.

EUGENIO: Pero no sé, no me parece.

MALE: (A Eugenio) Sí, Eugenio.

EUGENIO: No sé si corresponde.

MALE: ¿Tu mamá se quiere quedar?

EUGENIO: No sé. No sabe.

MALE: (A público) Llegó un momento que el timbre de las ocho ya me hacía temblar. Como el experimento de la campanita y el perro. No era yo, era mi cuerpo.

EUGENIO: No sé él qué hubiera hecho...

MALE: Y en mitad del velorio, me entró un mensaje de texto de él. (Los textos vuelven a superponerse levemente; Eugenio de fondo.)

EUGENIO: Le mandé un mensaje de texto a Male: "murió papá".

MALE: Me puso "cómo estás" ...

EUGENIO: Me respondió en seguida. Me preguntó si yo quería que ella viniera. Claro que no, era un plomo todo lo que había que hacer.

MALE: No supe qué contestar.

EUGENIO: A ella la iba a necesitar más tarde, en el velatorio, para las sociales.

MALE: Me descompuse.

EUGENIO: Male no me abrazó. Ni hoy, ni ayer.

MALE: Yo nunca, nunca me descompongo. Yo nunca tengo estas sensaciones. Pero desde que empezó este "delirio", a las siete y media me agarra descompostura.

EUGENIO: Hace mucho tiempo que Male no me abraza.

MALE: Quiero dejar en claro esto. No es amor, no es una calentura. Esto es puro "cuerpo".

EUGENIO: No creo que se dé cuenta de que estoy muy triste. Ni ella ni nadie. No me abrazó, ni me dijo nada. ¿Se dará cuenta?

MALE: Es este cuerpo que se revoluciona. Tengo 50 años, no lo entiendo. El cuerpo me tiembla...

EUGENIO: Ni una palabra de aliento, ni un cariño, ni una mueca de solidaridad.

MALE: ...se me arruga, se retuerce, se contrae, duele.

EUGENIO: Nada.

MALE: Dr Pérez Macri, usted no sabe lo importante que es para Eugenio que hayan venido...

EUGENIO: Bueno. No tengo rendir examen de dolor, andar demostrando que estoy mal. Solo yo lo sé.

MALE: Hasta el útero me late.

EUGENIO: Mi papá se fue para siempre y no sé si voy a poder vivir sin él.

MALE: (A Eugenio) Estamos solos. Vos y yo.

EUGENIO: ¿Mi papá me llegó a querer?

MALE: No lo sé.

EUGENIO: Con mi título de abogado, cumpliendo a rajatabla todo lo que se esperaba de mí...

MALE: Eugenio, estoy muy mal de la panza.

EUGENIO: Yo sí que te quise mucho, papá.

MALE: Eugenio.

EUGENIO: (A Male) ¿A vos qué te pasa?

MALE: Tengo náuseas; voy al baño.

EUGENIO: Hoy no, Male. Te lo pido. Hoy no.

MALE: Estoy descompuesta.

EUGENIO: No puede ser, Male; vos no comés nada. Quedate.

MALE: Tengo fiebre.

EUGENIO: Será algo hormonal...

MALE: Me falta el aire.

EUGENIO: Ayúdame.

MALE: (A público) Me late. Tic tac tic tac. No lo puedo creer. Yo cumplí. Hice lo que la esposa de un abogado tiene que hacer. Tic tac tic tac. Y a ellos no se les mueve un pelo. Pero yo... Tic tac. A esta altura de mi vida...

EUGENIO: (A público) Dr Pérez Macri, gracias por venir.

MALE: Tanta rigidez... Es todo una fachada. No lo entiendo: me da odio.

EUGENIO: Dr Agopian, gracias por venir.
MALE: Es como si se me hubiera puesto en marcha el cuerpo después de años. A mí...
EUGENIO: Gracias por venir.
MALE: ... a la imperfecta, la desequilibrada; la que a veces come y otras veces no. La que se desangra por dentro, la que estalla, la que se enoja, la que se apasiona y la que se atraganta de conflictos...
EUGENIO: Gracias por venir.
MALE: ¡A mí me late! Y a Eugenio su padre se le acaba de morir y no se le mueve un pelo.
EUGENIO: (A Male) Te mandé un mensaje apenas murió.
MALE: Él nunca necesita nada. Siempre está completo.
EUGENIO: Pero dejá, no vengas ahora.
MALE: Y yo pendiente de un chico que... que me da entidad.
EUGENIO: Es un plomo todo lo que hay que hacer.
MALE: Un chico que hace que yo exista.
EUGENIO: Tengo tantas ganas de que me abrace. Pero papá nunca me abrazó.
MALE: Su mensajito no dice "cómo estás"; dice "cómo estás, hermosa".
EUGENIO: Ahora se fue para siempre.
MALE: Y yo me siento morir.
(Pausa.)
EUGENIO: Vamos.
MALE: (A Eugenio) Vamos, amor.
(Eugenio tímidamente le pasa el brazo por el hombro, y recibe una palmadita de Male en la mano, mientras se retiran.)

ESCENA 4

MALE: (A público) Llegué a casa del velorio a la una de la mañana. No daba más de la descompostura; me temblaban hasta las uñas de los pies. Me tiré de cabeza al inodoro pero Eugenio tenía razón: nada en el estómago. Sólo transpiración fría, dolor y temblores. (Pausa) Habían arreglado el traslado de mi suegro para las 9... tenía por delante más de ocho horas. Y tenía que resolver el horario del paseador. Me tomé la fiebre. Desde los quince años que no tenía fiebre.
EUGENIO: (Al teléfono) Male, sí.
MALE: (Al teléfono) Euge, tengo fiebre.
EUGENIO: No es nada; un canapé que te cayó mal...
MALE: No comí nada en el velorio. Dale, dejá el auto y venite en taxi.
EUGENIO: Llamá a un médico que vaya a casa y acostate. En veinte minutos resuelvo esto y voy.
MALE: Ahora llamo. (Corta) Estoy sola. (Pausa; a público) Le mandé un mensaje de texto al paseador de perros. "Estoy sola", le puse.
EUGENIO: (A Male) En diez minutos llega el auxilio y voy.

MALE: Eugenio se quedó velando el auto. Como no pudo quedarse en el velorio toda la noche, se le quedó el auto en su lugar. Pero su padre no lo va a querer más porque se quede en el autito toda la noche. Su padre se murió. Y se murió pidiéndole que le cuide a Juan, al predilecto, al más querido. Su padre se murió pensando en Juan. (Marca un número en el teléfono) Por lo menos tu viejo pensaba en alguien, Euge. Aunque no fueras vos, pensaba en alguien más allá de sí mismo. No como mi madre. (Al teléfono) Hola.

(Tapa el tubo del teléfono)

MALE: Mi mamá jamás se enteró de mi anorexia. A los 16 años le empecé a tener asco a la comida; mi vieja, nada. A los 19 llegué a pesar 42 kilos. Pero justo a ella la estaban operando de las caderas... (Al teléfono) Hola.

(Tapa el tubo)

MALE: En algún momento, cuando estuve muy, muy flaca, tuve la certeza de que si me moría, a mi mamá no le iba a pasar nada. Incluso tardaría varios días en darse cuenta. Me dio vértigo. (Al teléfono) Hola, mamá.

(Tapa el tubo)

MALE: Cuando lo conocí a Euge, empecé a "hacer pruebas" de eso. No le avisaba a mamá que no volvía a casa a dormir y... efectivamente: no pasaba nada. (Al teléfono) Hola, mamá.

(Tapa el tubo)

MALE: No me llamaba, ni se preocupaba ni pensaba dónde podía estar. La nada misma. (Al teléfono) Ma.

(tapa el tubo)

MALE: Siempre empezábamos las charlas telefónica así: "Hola, ma, ¿cómo estás?" Y ella me contaba su último drama. "Ay, nena: fui al clínico, y los análisis esto, o aquello o lo otro". Así que la empecé a llamar y a decirle "hola". A secas. (Al teléfono) Hola.

(Tapa el tubo)

MALE: Mi mamá respondía...

MALE Y EUGE (al unísono): "Hola, mi amor".

MALE: Y yo hacía silencio.

(Pausa.)

MALE: Muy difícil; me mordía la lengua para no decirle "¿cómo estás?" Qué horror. En ese silencio, mi mamá nunca me dijo... NUNCA brotó de sus labios un "¿cómo estás?"

EUGENIO: (A público) Dame el registro, Eugenio.

MALE: Y yo, masoquista o idiota o no sé qué, seguía llamándola una y otra vez para comprobar lo mismo. (Al teléfono) Hola, mamá.

EUGENIO: Me lo quedo yo hasta que esto esté arreglado.

MALE: Son casi la una de la mañana, mamá.

EUGENIO: Me lo retuvo ocho meses.

MALE: Acabo de llegar del velorio de mi suegro, mamá.

EUGENIO: Lo impresionante es que papá sabía.

MALE: Mamá, no sé, te llamo mañana.

EUGENIO: Sabía.

MALE: Además tengo fiebre. (Le corta; a público.) Le dije "tengo fiebre".

EUGENIO: Yo me di cuenta, y de esto hace treinta y dos años...
MALE: Pero no me escuchó.
EUGENIO: A Juan no le dijo nada.
MALE: Ella corta antes, siempre.
EUGENIO: Absolutamente nada.
MALE: Tuu tuu tuu... Desde que tengo memoria, siempre fue ella, ella, ella. Por eso, yo: distancia. Porque mi madre inunda las almas, las atrapa, las absorbe, se las traga.
(Eugenio prueba encender el auto; el motor hace ruido, pero no arranca.)
MALE: Desde chica. Desde hace más de 30 ó 40 años, mi madre (hace un gesto con la mano, como frenando a alguien y protegiendo el pecho), de aquí no pasa. No pasa.
(Eugenio gruñe y golpea el volante. Luego levanta las manos como con culpa.)
EUGENIO: Está bien, está bien. Nos quedamos.
(Los textos de Male se superponen levemente a los de Eugenio, que van de fondo)
MALE: Por eso, yo me cierro.
EUGENIO: Todo el mundo supone...
MALE: Cierro mi boca.
EUGENIO: ...que Juan sufre, que Juan no tiene...
MALE: Cierro mi estómago.
EUGENIO: ...una familia constituida...
MALE: Cierro mi corazón.
EUGENIO: Juan es artista, Juan es músico, Juan está en las nubes...
MALE: Y mientras Eugenio espera ridículamente que lo rescate un auxilio mecánico en medio de la noche...
EUGENIO: Juan tiene talento, Juan es creativo, Juan es despelotado...
MALE: ...sentadito frente al volante...
EUGENIO: Juan es sensible, Juan es de otro mundo.
MALE: Hay alguien que me vio pasar.
EUGENIO: Al final, a él no le importó nada...
MALE: Me miró, y me hace transpirar.
EUGENIO: Hizo lo que quiso. Hace lo que quiere.
MALE: Le acabo de enviar un mensajito de texto. Dice "estoy sola, llámame".
EUGENIO: Y consigue el amor y la comprensión de todos.
MALE: Respuesta de él...
EUGENIO: Tiene casi 50 años pero ni una cana, ni una arruga.
MALE: (Lee; su cara iluminada por la pantalla del celular) "Hola, hermosa. ¿Querés que vaya ahora?"
EUGENIO: Yo cumplí. Y Juan no.
MALE: "Hermosa..." (Sonríe y se toca el vientre) ¿Quiero que venga?

ESCENA 5

(Habitación de Eugenio y Male. Eugenio de pie, en pijama.)

EUGENIO: Florentina está despierta.

MALE: ¿Qué hora es?
EUGENIO: Las tres y media.
MALE: Volvé a dormir, Euge.
EUGENIO: Tengo insomnio.
MALE: Tomate una pastilla.
EUGENIO: Me hace mal.
MALE: Un vaso de leche.
EUGENIO: Tengo insomnio desde que papá se puso grave.
MALE: Bueno, ya se te va a pasar.
EUGENIO: No me gusta dar vueltas en la cama.
MALE: Quedate tranquilo.
EUGENIO: Iribarren me aconsejó leche tibia con un poco de whisky.
MALE: Qué rico.
EUGENIO: Doy vueltas por la casa, Male.
MALE: Sí, vení, acostate.
EUGENIO: Doy unas vueltas por la casa y me la encuentro a Florentina vestida como si fueran las tres de la tarde...
MALE: Ah, sí.
EUGENIO: ...con los auriculares y en su computadora. Le digo qué hacés a esta hora y me dice que qué hago yo.
MALE: Tiene razón.
EUGENIO: Me dice "lo raro es que vos estés despierto. Yo a la noche me inspiro".
MALE: Bueno, se inspira.
EUGENIO: (Muestra un blister; a público) Le encontré anfetaminas en su mesita de luz.
MALE: Euge, ¿le revisaste sus...?
EUGENIO: (A Male) ¿Cómo que estás siempre despierta de madrugada?, le digo. ¿Y el cole?
MALE: ¿Le abriste sus cajones?
EUGENIO: Me contesta "¿alguna vez traje una mala nota?" Me contesta eso. Le pregunté si vos sabías.
MALE: ¿Qué estás haciendo?
EUGENIO: ¿Vos sabías?
MALE: ¿Por qué te la agarrás con ella?
EUGENIO: ¡Es con vos! Contestame lo que te estoy preguntando.
MALE: Qué cosa.
EUGENIO: Si sabías.
MALE: ¿Que mi hija se "conecta" a la noche? ¿Que hace música, se inspira, escribe?
EUGENIO: Anfetaminas.
MALE: Cómo no voy a saber.
EUGENIO: Male, son drogas.
MALE: Eugenio, por favor...
EUGENIO: No le revisé sus cajones. Mi hija tiene las pastillas ahí arriba, a la vista, sin problemas; como su madre.

MALE: ¿Vos no te ibas a tomar un whisky acaso?
EUGENIO: No podés comparar.
MALE: ¿No? ¿Por qué no voy a comparar? ¿Acaso lo que a vos te hace bien no se compara con lo que le hace bien a los demás?
EUGENIO: (Comienza a cambiarse) Male, acá se trata de lo que le estamos inculcando a Florentina.
MALE: Pero escuchate un poco, Euge...
EUGENIO: Tu hija me miraba con desprecio. Me dijo "papá, mirá el pijama que usás".
MALE: Volvé a la cama, Eugenio.
EUGENIO: Me dijo "tenés botones en el traje, en la chomba de tenis, en el pijama, ¿usás calzoncillos con botones, papá!"
MALE: Dale, tomate tu vaso de whisky y volvé a acostarte.
EUGENIO: Yo no tengo botones en el calzoncillo.
(Pausa.)
MALE: No. No tenés.
EUGENIO: En esta casa ni siquiera hay whisky.
MALE: No.
EUGENIO: ¿De dónde sacó Florentina estas pastillas?
MALE: Florentina es una adolescente normal, la pasa bien.
EUGENIO: ¿De dónde sacó las pastillas?
MALE: ¿Qué otras cosas dejó prohibidas tu papá en el cuaderno de los hombres perfectos?
EUGENIO: ¿Por qué metés a mi viejo en esto?
MALE: Florentina es una adolescente normal. No molesta a nadie; se arregla con su guitarra y su compu, como yo me arreglo con un café y unas clases de yoga. Somos iguales. ¿Por qué te estás vistiendo?
EUGENIO: Me voy al estudio.
MALE: ¿A las tres y media de la mañana?
EUGENIO: Necesito poner mi cabeza en orden.
(Eugenio sale. Male queda a solas. Escribe en el celu mientras habla.)
MALE: Andate, Eugenio. Andate a las tres de la mañana. Andá a llorar tu duelo. Tu insomnio. Tu padre. Quejate con él de tus mujeres, que no cumplen sus requisitos.
(Pausa. Mira la pantalla de su celular, que se ilumina. Sonríe, mientras vuelve a escribir.)
MALE: ¿Vos no dormís nunca, muchachito?

ESCENA 6

EUGENIO: (A público) Volví enseguida. No había nada en el estudio de papá, claro. Menos a las tres de la mañana. Me quedé un rato en la puerta sin bajar del auto, como un estúpido. Luego subí. Prendí la luz. La apagué. Me fui. No sé qué hacer a las tres de la mañana. No sé por dónde andar. Volví a casa; apoyé la cabeza en la almohada y casi me desmayé.

MALE: (A público) Todos tuvimos una mala noche.
EUGENIO: Male llegó a abrazarme antes de que me durmiera. Llegó a prometerme una sorpresa si me tomaba la mañana.
MALE: (A Eugenio) Estuviste muy tenso, mi amor, estos días. Vení.
EUGENIO: Acepté.
MALE: Date un baño. Relajá.
(Male prende velas)
MALE: (A público) Estimular los sentidos, sin lugar para el egoísmo. No existe una meta. Esto es el Tao del sexo. (Contempla las velas) Eugenio estuvo tan triste y tan fuera de eje, que estaría bueno reencontrarnos. Preparar un encuentro. (Prende la última vela naranja) Un templo para el amor. (Toma un aceite. Eugenio se sienta.)
EUGENIO: (A Male) Quería decirte un par de cosas. Pero las dejamos para después.
MALE: (Frota un poco de aceite en sus manos) Almohadas suaves, tejidos naturales, flores, velas, incienso y aceites.
EUGENIO: Male: hace rato que no estás más conmigo.
MALE: (Lo acaricia con aceite en el cuello) Masajes.
EUGENIO: Quiero decir, totalmente entregada.
MALE: El Tao que puede conocerse no es el Tao.
(Los textos de Eugenio se superponen levemente sobre los de Male.)
EUGENIO: Yo te busco algunas noches...
MALE: Clavo, canela, jengibre. Y por sobre todas las cosas, Jazmín.
EUGENIO: Y vos siempre respondés. Es fácil hacer el amor con vos. Nunca decís que no.
MALE: La sustancia del Mundo es solo un nombre para el Tao. El rey de los afrodisíacos, el suave aroma de la noche.
EUGENIO: Sos divertida.
MALE: (Instruye a Eugenio) Respiremos en coordinación.
EUGENIO: (Acepta) Respiremos.
MALE: (A Eugenio) Las experiencias externas sirven para sentir el Mundo, y las experiencias internas, para comprenderlo.
EUGENIO: (A público) Es fácil hacer el amor con ella.
MALE: Sentados frente a frente, respiramos en forma pausada y sincronizada.
EUGENIO: Pero ese amor que había entre nosotros cuando nos conocimos...
MALE: Ninguna experiencia puede contener al Tao; lo que se mira pero no puede ser visto está más allá de la forma.
EUGENIO: ...esos instantes de sentir que el mundo podía acabar y que no nos importaba nada porque estábamos juntos...
MALE: Cuando yo exhalo, vos inhalás.
EUGENIO: ...eso, eso ya no está más.
MALE: Cuando yo exhalo (exhala), vos inhalás (inhala).
EUGENIO: (Le apoya una mano en el pecho) De aquí no pasa. Nada puede pasar.

MALE: (Le toma la mano, ojos cerrados) Son cosas tan profundas que evaden la definición.

EUGENIO: (Retira la mano) Ahora es algo que hacemos a la noche, porque sí.

MALE: Y pasan a ser un misterio.
(Male abandona el vínculo con Eugenio y se adelanta.)

MALE: (A público) Sentirse viva no le hace mal a nadie. Yo empecé a tomar pastillas con mi vieja. Ella tomaba y me convidaba. En algún momento Florentina también habrá querido participar... Sentirse viva. En esta familia, las mujeres somos así. Desobedientes. Hacemos lo que tenemos ganas.

EUGENIO: (A Male, desde su lugar) Es difícil saber cuál es la medida de una mujer anoréxica.

MALE: Mi hija no le tiene miedo a nada. Ni a nadie. Pero hablar de ella es desviar la cuestión.

EUGENIO: Pasa que en esta casa no quiero más anoréxicas...

MALE: (A Eugenio) ¿Me llamas "anoréxica" a mí? ¿A mi edad? ¿Con los dos hijos hermosos que te di?

EUGENIO: ...ni gente que se empastilla o que no duerma o que no estudie en la universidad.

MALE: ¿Qué te pasa, Eugenio?

EUGENIO: Bueno, hablemos de vos.

MALE: (A público) No. Esto sucede más tarde. Esta mañana no discutimos. Hicimos el amor.
(Vuelve adonde está Eugenio.)

MALE: (A Eugenio) Ahora nos miramos a los ojos, y nos besamos.

EUGENIO: (A público) Male se fue a otro universo.

MALE: Sus profundidades están escondidas.

EUGENIO: Se esfumó. No está en ningún lado; ni con ella misma.

MALE: Nos besamos.
(Lo toma del rostro. Eugenio acepta. Se besan.)

EUGENIO: Pero no le digo nada.

MALE: El beso es largo.

EUGENIO: No hay nada que pueda reclamarle.

MALE: Descubrimos nuevas sensaciones en el beso.
(Vuelven a besarse.)

EUGENIO: Male ya no está conmigo.

MALE: El Tao llegó antes que la Naturaleza.
(Male toma una fruta -cítrico, tipo limón. Cuando la va a exprimir sobre la cabeza de Eugenio, él se levanta y la deja sola.)

EUGENIO: (Al levantarse y retirarse) Inalcanzable. Vomita y se va, y desde allí hace su vida; se desprende. Vuela. Y listo.
(Male contempla la fruta.)

MALE: (A público) Hace años me di cuenta de que yo puedo poner el cuerpo sin problemas. Pero no el alma. (Acaricia la fruta, la limpia mientras habla.) El cuerpo funciona, acaricia, lame, huele y se abre. (Rompe en dos la fruta) No tengo problemas. De verdad no los tengo. Pero hay algo mucho más adentro en el interior de mi cuerpo. Eso, eso no lo abro. No sé cómo se llama

“eso”. (Clava los dientes en la pulpa, es agria) Es intocable hasta para mí. (Exprime la fruta, desaprensiva) Necesito aire en mi interior. Espacio. Vacío. Por eso la comida me hace mal. Las palabras agresivas me hacen mal. Las escenas violentas de las películas me hacen mal. Y la intensidad de Eugenio me hace mal. Antes, ahora ya no. Ahora que somos gente grande, ya no está tan intenso conmigo; ya calibró la medida tolerable para mí. Ahora podemos hacer el amor con una distancia óptima, sin lastimarme, sin que yo pierda mi equilibrio. Es eso: la justa medida emocional. (Arroja lejos las cáscaras.) La vida está en armonía si encontramos la justa medida.

Escena 7

(Eugenio regresa; de pie, en pijama, junto a ella.)

MALE: (A público) No.

(Pausa.)

EUGENIO: (A Male) Florentina está despierta.

MALE: No. (Cierra los ojos y trata de ahuyentar las sensaciones)

EUGENIO: Florentina está despierta.

MALE: La noche que murió mi suegro y Eugenio se quedó velando el auto, no dejé que el paseador de perros viniera. No todavía... (abre los ojos; mira para abajo, tiembla)

EUGENIO: Le encontré anfetaminas en su mesita de luz.

MALE: La otra vez me rozó el brazo, acá... (se acaricia) y me tocó un poco la cintura; apenas...

EUGENIO: Le pregunté por qué estaba despierta a esta hora.

MALE: “Hola, belleza” me susurró... Qué delirio... Estoy fuera de control.

EUGENIO: Me dijo que siempre está despierta a esa hora, que se inspira y se pone “creativa”.

MALE: (A Eugenio) ¿Qué hora es?

EUGENIO: Las tres y media.

MALE: Volví a dormir, Euge.

EUGENIO: ¿Es verdad que vos sabías?

MALE: Obvio, Eugenio, es mi hija.

EUGENIO: Tu hija también consume...

MALE: ¡Eugenio, por favor...! ¿Vos no tomás tu whisky acaso?

EUGENIO: Hace una semana, y ni siquiera lo tomo. No podés comparar.

MALE: ¿No? ¿Por qué no voy a comparar? ¿Acaso lo que a vos te hace bien...?

EUGENIO: (Comienza a cambiarse) Porque ahora son las anfetis y después la anorexia, como vos, Malena.

MALE: ¿Me vas a llamar “anoréxica” a mí? ¿A mi edad? No lo puedo creer. ¿Con los dos hijos hermosos que te dí? ¿Qué te pasa, Eugenio? Debe ser el insomnio...

EUGENIO: En esta casa no quiero más anoréxicas ni gente que se empastilla o que no duerma.

MALE: Pero escuchate un poco: "en esta casa quiero, en esta casa no quiero". ¿Qué otras cosas dejó prohibidas tu papá en el cuaderno de los hombres perfectos?

EUGENIO: ¡No te atrevas a meter a mi papá en esto! ¡Estamos hablando de vos y tu enfermedad! Cuando te conocí pesabas 42 kilos.

MALE: Calmate.

EUGENIO: "¿Tu mamá sabe que tomás pastillas?" "Obvio, pa".

MALE: (A público) Hace días que todo me hace temblar.

EUGENIO: Vos pasaste por un infierno. Y no me digas que no, porque lo pasamos juntos.

MALE: Me descompongo, me da fiebre, transpiro, me contraigo...

EUGENIO: No entiendo que te tomes tan a la ligera lo que está haciendo Florentina.

MALE: Florentina es como yo. No molestamos a nadie. Yo me arreglo con un café y unas clases de yoga. Florentina se arregla con su guitarra. No metas a Florentina en esto.

EUGENIO: Hablemos de vos, ¿a ver? Ahora no pesás mucho más que antes. No comés, no transpirás, no me abrazás, nada.

MALE: (A Eugenio) ¡Sí que te abrazo! ¡Hace días que lo único que hago es ocuparme de vos, mimarte, consolarte por lo de tu viejo, hablar con tus amigos, cuidarte! (Se sofoca; se le atragantan las palabras) ¿Qué más querés de mí? (Eugenio se acerca a ella, conciliador; le apoya la mano en el hombro.)

EUGENIO: Bueno, Male, vení.

MALE: (se retira de inmediato) ¡No me toques!

EUGENIO: ¿Ves?

MALE: ¡No quiero que me toques después de llamarme anoréxica!
(Pausa.)

MALE: Perdón. Vení.

(Male intenta abrazarlo pero el abrazo es rígido. No se hablan por un momento. Él se separa lentamente pero ella lo retiene.)

MALE: ¿Adónde vas?

EUGENIO: (Intentando separarse) Al estudio.

MALE: Ahora quedate.

EUGENIO: (Se separa bruscamente) Soltame.

MALE: Te lo estoy pidiendo, Euge...

EUGENIO: Necesito poner mi cabeza en orden.
(Sale rápidamente. Queda Male temblando.)

MALE: Te lo estoy pidiendo.

(Male se toma el vientre, como si tuviera una puntada. Se controla. Respira.)

MALE: (A público) Está bien. Andate, Eugenio. Andá a llorar tu duelo. Tu insomnio. Tu padre. Sin reclamos. Cada uno, su vida.

EUGENIO: (A público) No volví enseguida. Me quedé un rato en la puerta sin bajar del auto, como un estúpido... No sé cuánto tiempo. El tiempo suficiente para que Male se encuentre con ese tipo.

(Pausa.)

EUGENIO: Ella cree que yo no sé que tiene a alguien.

(Pausa.)

EUGENIO: Ella cree que yo soy un idiota. Y que no tendrá consecuencias...

(Pausa).

EUGENIO: Estaba muy oscuro el estudio, pero no prendí la luz. No pude.

MALE: (Mira la pantalla de su celular, que se ilumina. Sonríe) ¿Vos no dormís nunca, muchachito?

Escena 8

MALE: (A público) Lo vi. Al paseador de perros. La noche del taxi, cuando Eugenio se quedó velando el auto. No me pude contener. Le mandé un mensajito: "estoy sola". Eran casi las dos de la mañana. El tipo me puso "voy para allá". Ay. Me bajé del taxi y lo vi parado como un soldado en la puerta de mi edificio, en musculosa a pesar del frío. Casi ni lo miré, por pudor. Sólo le hice una seña al tipo de seguridad de la puerta... "todo bien". Busqué las llaves en mi cartera, abrí y entramos al palier. Detrás de la columna, junto al ascensor. Se me paró detrás. Me pasó una mano por la espalda y me frotó hasta el muslo. (Respira y contiene) Llamé al ascensor pero él me empujó a la escalera y me empezó a subir. Qué fuerza tiene... Me desplomé. Me dejé llevar, totalmente entregada. Entre planta baja y primer piso me empezó a besar. Me dio miedo que algún vecino abriera la puerta; la luz se encendía y apagaba con los dispositivos automáticos, pero yo no veía nada. El tipo me metía las manos por todas partes, por debajo del pantalón, por delante y por detrás, me agarraba los pechos, me besaba, me levantaba la camisa, me volvía a frotar. Y yo me dejaba. No le respondía. Me dejaba. (Respira y contiene) Me subió tres pisos. En el cuarto vive un matrimonio grande. En el quinto, una mujer sola con su hijo adolescente. En el sexto... No sé. Yo flotaba a diez centímetros del suelo, totalmente perdida entre los músculos del tipo. Me apretaba, me refregaba con ese cuerpo joven, duro... no lo puedo creer. La lengua por toda la cara, el pecho, las manos adentro de la bombacha, un delirio. Ni un milímetro me dejó sin tocar. Y yo como una adolescente en una escalera controlando que nadie llamara el ascensor o que alguna puerta se abriera. Yo, la señora del octavo piso. Yo, con dos hijos adolescentes. Completamente excitada. Con un tipo en las escaleras. En el último descanso me giró, me dio vuelta y me apoyó desde atrás, duro, durísimo. Me sonó el celular. Atendí. Euge me avisaba que estaba viniendo. (Pausa breve) Euge, tengo fiebre, me voy a acostar. El tipo no se retiró ni me sacó los dedos de adentro en toda la llamada. Sólo contuvo la respiración, pero seguía moviéndose. (Pausa) Dale, dejá el auto, Euge, y venite en taxi. Se movía fuerte y lento. Yo, aterrorizada. Me di vuelta, me tapé la cara. De vergüenza, no sé. (Pausa) No comí nada en el velorio, vos sabés. No tardes mucho. "Te tenés que ir", le dije. Y se fue... Me dio un chupón lento, húmedo; sacó su mano enorme del interior de mi bombacha, y se fue.

EUGENIO: (A público) No sé qué hacer a las tres de la mañana. No sé por dónde andar. Volví a casa. Cuando me había resignado a no dormir, apoyé la cabeza en la almohada y casi me desmayé.

MALE: Todos tuvimos una mala noche.
(Muerde un limón ácido.)

Escena 9

(Eugenio se acerca a Male, conciliador; le apoya la mano en el hombro.)

EUGENIO: Bueno, Male, vení.

MALE: (Se retira de inmediato) ¡No me toques!

EUGENIO: ¿Ves?

MALE: ¡No quiero que me toques después de llamarme anoréxica!

EUGENIO: Vos no estás conmigo y mi propia hija me trata como si yo fuera un imbécil.

MALE: ¿Querés escuchar lo imbécil que yo me sentí toda la vida? ¿Querés que te cuente lo sola y vacía que estuve mientras vos idolatrabas a tu padre? ¿Querés saber lo que pasaba mientras lo paría a Tommy y vos estabas feliz porque tenías una ofrenda con forma de bebé para tu padre en lugar de abrazarme a mí? (Hace el gesto con la mano de frenar a alguien, y protegerse el pecho) No, Euge. Aquí no.

EUGENIO: El nacimiento de nuestros hijos es lo mejor que nos pasó. No arruines como siempre los recuerdos.

(Pausa.)

MALE: Perdón. Vení.

(Él se aleja sin tocarla.)

MALE: ¿Adónde vas?

EUGENIO: Al estudio.

MALE: Tu padre está muerto.

EUGENIO: Tengo que ir igual.

MALE: Quedate.

EUGENIO: Tengo que poner unos papeles en orden.

MALE: Quereme.

EUGENIO: Te quiero.

MALE: Quereme más, porque no me siento querida.

EUGENIO: Necesito poner mi cabeza en orden.

(Sale; queda Male temblando.)

MALE: Te lo estoy pidiendo. (Rompe un blister de pastillas; se traga dos, espera unos momentos y suspira. A público.) Otra vez... Tan hombre y tan niño. Tu padre está muerto, Eugenio. Y aún desde la tumba levanta una ceja y te tiene a su disposición.

(Male hace un chasquido con los dedos; Eugenio regresa de inmediato, como convocado por el gesto, y se sienta.)

MALE: (A Eugenio) Ese temblor que sólo yo percibo en vos me da una pena terrible. Todavía, a pesar de los años... Me das pena.

EUGENIO: Male.

MALE: ¿Te acordás de aquel cocktail de abogados que organizó tu padre? Uno más de esos en los que nunca pasaba nada.

EUGENIO: Male, te estoy hablando.
MALE: Empiezan, siguen, terminan. Me los conozco todos de memoria. Todo previsible. Pero aquella vez fue la única que pensé que no íbamos.
EUGENIO: Olés a sexo.
MALE: Tenías esa gran reunión con el CEO de la petrolera, ibas a cerrar ese contrato por tu cuenta. Dos semanas con eso.
EUGENIO: Mirate.
MALE: Era tuyo. Y lo suspendiste.
EUGENIO: Mirate un poco, Malena.
MALE: Por el cocktail de abogados de tu viejo, Eugenio.
EUGENIO: No comés, no transpirás, no estás...
MALE: Temblando como una criatura.
EUGENIO: ...no me abrazás, ¡y tenés olor a otro hombre!
MALE: "No puedo fallarle a papá".
EUGENIO: Olés a otro hombre.
MALE: Ridículo.
EUGENIO: ¿Quién es? ¿Desde cuándo? ¿Por qué?
MALE: Por un cocktail como cientos de cocktails, todos iguales.
(Se miran fijo un instante.)
EUGENIO: ¿Pensás que soy idiota?
MALE: Atrapado en esa reunión estúpida, atado con cadenas al deseo de tu Gran Padre, cuando lo que vos querías de verdad era hacer tu negocio. Pobre Euge.
EUGENIO: Ni siquiera sé por qué te estoy escuchando.
MALE: Me estás escuchando porque querés reconocer mi olor, Eugenio. Acercate. Nunca en la vida me oliste, ni te diste cuenta si me cambiaba de perfume, si me teñía el pelo de verde, si usaba un abrigo nuevo, si estaba maquillada, si me sacaba el corpiño. Siempre mirándolo a él. Qué pensará él. Qué haría él. (Pausa) Y ahora se supone que me olés... (Pausa) No me acosté con nadie.
EUGENIO: ¿Quién es?
MALE: Es hora de prepararnos para ir al cementerio.
EUGENIO: Necesito saber si te acostaste con otro hombre.
MALE: Eso no importa.
EUGENIO: ¡¿Cómo "no importa"?! Vos no estás más conmigo y hasta mi propia hija...
MALE: No metas a Florentina en esto.
EUGENIO: Hablemos de vos.
MALE: Yo tengo náuseas.
EUGENIO: Me quedé dando vueltas con el auto, Malena. No me fui al estudio, te vi encontrarte con el tipo. No te escapes ahora.
MALE: (Retirándose) Estoy descompuesta. ¿Qué más querés de mí?
(Eugenio la retiene con fuerza del brazo.)
EUGENIO: ¡Quiero que no te acuestes con otro h...!
MALE: (Se suelta, histérica) ¡No me toques!
EUGENIO: Estás enferma.

MALE: Dejame sola, Eugenio.
EUGENIO: Quiero saber.
MALE: Dejame sola.
EUGENIO: Quiero saber.
MALE: Quiero estar sola. ¡No me toques! Salí, no me toques.
EUGENIO: No te estoy tocando.
MALE: Me siento mal.
EUGENIO: No comiste nada.
MALE: Me duele el vientre.
EUGENIO: Desde ayer que estás con esto.
MALE: Me duele el útero, me duelen las piernas.
EUGENIO: No es verdad. A vos nadie te toca, nunca. Nadie puede. Vomitás gente.
MALE: Porque no me mirás. Porque no me ves. Porque soy un vidrio transparente...
EUGENIO: Me voy de esta casa.
MALE: ¡Eso es lo que siempre hiciste! Irte y dejarme sola. Estoy acostumbrada. No te quedaste conmigo ni cuando parí a tus hijos.
EUGENIO: Ahora empezás con eso.
MALE: Tomando champán con tu papito y yo...
EUGENIO: "Sola, agotada, maltratada". Ya lo escuché...
MALE: Ni un abrazo a mí.
EUGENIO: Ya lo escuché mil veces. Me voy de esta casa, te dije.
MALE: Andate, Eugenio.
(Pausa)
EUGENIO: Me voy.
MALE: Andate. A las tres de la mañana. Andá a llorar tu duelo. Tu insomnio. Tu padre.
EUGENIO: Te dejo, Malena.
MALE: Quedate con él en lugar de tus mujeres, que no cumplen sus requisitos.
(Eugenio sale. Male queda a solas. Respira. Mira el lugar por donde se fue Eugenio, agitada. Pausa.)
MALE: Dejame sola. Dejame sola acá, como siempre. Muerta de frío, de miedo. Temblando. Sin saber dónde estás. (Escribe en el celu mientras habla.)
Dejame sola. Sola. (La luz de la pantalla del celular le ilumina la cara y los dedos) Sola. (Escribe, con una sonrisa entre lágrimas.) "Estoy sola".

Escena 10

(Eugenio se adelanta a público.)

EUGENIO: Al final nunca hablamos de mi hijo Tommy. Es el mayor. Tiene 18 años y se le dio por dejar la facultad. Da clases de tenis. Y con eso solo está contento. Su madre lo apaña. Y yo no... bueno, yo no puedo decir nada. Y menos desde que no vivimos juntos. Igual me pregunto qué hubiera dicho mi viejo de

esto... Supongo que no le hubiera gustado nada. (Pausa) Male siempre recuerda con rechazo ese parto. El maltrato, el miedo, la soledad. Tenía que estar feliz: un matrimonio joven con un bebé sanito a punto de nacer. Pero no. Era una nenita asustada con la mente en blanco, entregada al matadero. De eso hace 18 años... Y todavía ahora, cuando algo la afecta mucho... Cuando no puede salir corriendo, encerrarse en el baño, vomitar, tomar pastillas... se queja de aquello. De cómo la dejó sola para festejar con mis viejos. De cómo se chorreó de sangre delante de Don Eugenio mientras yo descorchaba champán. De la vergüenza. Del dolor. De la soledad.

MALE: (A Eugenio) No seas infantil, Eugenio. ¿Te creés que no te veo? Yo veo lo que te pasa. Estamos en el cocktail y tenés la reunión con tus clientes pero no te animás a regresar. No te podés ir de esta farsa. Tu Gran Papá te está observando y no te deja mover. No sos nada sin él. Pero lo peor es que no sos nada con él tampoco, no sos nada por él... Los hijos de los grandes padres son crucificados, Eugenio. Perdón, voy al baño.

EUGENIO: Ah, sí. Male refugiada en un baño. Inalcanzable. Libre. Vomita y se va, y hace su vida y se desprende y vuela y listo. Es tan hermosa que nunca pasa desapercibida: "te felicito por tu mujer, Eugenio". "Qué belleza, qué presencia". ¿Qué presencia, si se hace invisible apenas pasan las bandejas de sushi? Con una copa de vino en la mano que nunca va a tomar. Es una presencia que sobrevuela pero no contacta. Inalcanzable. Inasible.

MALE: (A público) Eugenio no quiere estar donde está, pero se queda. Su padre es su prisión. A pesar de la muerte. Lo peor es que no se da cuenta que las puertas están abiertas. Si él quisiera, podría irse, simplemente. Y ser libre.

EUGENIO: Male se fue al baño. Vomita la presencia de los demás y se libera. Se libera de mí, claro. Y yo me quedo solo. Me deja solo.

MALE: (A Eugenio) Solo se deja a los niños; vos estabas conversando con tus colegas.

EUGENIO: (A Male) Estuviste en el baño casi una hora, Male.

MALE: Tenía náuseas.

EUGENIO: ¿Seguís pensando que soy idiota?

MALE: Hice lo que tenía que hacer, conversé y saludé a todos tus colegas.

EUGENIO: Pero desapareciste.

MALE: Es lo que te gustaría hacer a vos: desaparecer. Pero no tenés huevos.

EUGENIO: No me hables así. Me lastimás. Me desespera sentirte cada vez más lejos.

MALE: ¿Lejos yo? ¿Quién se alejó de quién? Si vos sólo tuviste ojos para tu padre.

EUGENIO: No es verdad.

MALE: Bueno, sin reclamos. Cada uno, su vida.

EUGENIO: ¡No me digas "cada uno, su vida"! Yo te quiero, te quiero conmigo.

MALE: Querermé "con vos" no es "querermé". Si me querés, quereme. Pero no me pidas nada.

EUGENIO: Te quiero.

MALE: (Sonríe, tristemente) Quereme más, porque no me siento querida.

EUGENIO: Te quiero más.
MALE: Bueno, entonces mirame.
(Pausa. Male se aleja, adelantándose)
EUGENIO: No puedo, Male. Ya no estás. Nunca estuviste. Siempre en otra parte. Refugiada en el aire. Transparente. Nunca estuviste. Estaba tu cuerpo, vos no. Ni conmigo, ni con el otro. Con nadie.

ESCENA 11

MALE: (Sonríe a la luz de la pantalla) Estoy sola. (A público) Y sola me quedo hoy. Este chico... Fue como un ángel, un dios que me rozó con una de sus flechas. Me hizo saber que yo sí siento. Que tengo un cuerpo que se estremece. Que tengo latidos. Que tengo sangre caliente. ¿Y ahora que lo sé? ¿Y ahora? ¿Y después? (Pausa.) Bueno, tal vez nada. Sólo imaginar qué hubiera pasado. Imaginar un encuentro real. Una mirada. Volver atrás. A aquel momento. Decirle de verdad: "¿Qué hacemos, Eugenio?"
EUGENIO: (A Male) Vos sos mi vida, Male.
MALE: (A público) Decirle "¿Qué hago con vos, Euge, y con todo el amor que te tengo?"
EUGENIO: Yo te quiero a pesar de...
MALE: ¿Puedo amarte sin desearte?
EUGENIO: ... a pesar de...
MALE: ¿Te puedo amar sin desear, Euge?
(Pausa.)
MALE: ¿Por qué no?
EUGENIO: Sos impenetrable.
MALE: ¿Puedo desear a otro hombre y no amarlo?
EUGENIO: Imposible saber qué estás pensando o qué te pasa.
MALE: ¿Por qué no? ¿Quién me puede decir a mí...
EUGENIO: Es difícil ofrecerte algo...
MALE: ...a esta altura...
EUGENIO: ...te da asco, te aburre.
MALE: ...como vivir mi vida?
EUGENIO: Tu vida.
MALE: Mi vida.
EUGENIO: ¿Tu vida? ¿Y la frialdad que padecí yo todos estos años? Vos sos mi vida, Male, y te quiero a pesar de tu dureza, pero es imposible saber qué estás pensando, dónde estás, qué te pasa. Es imposible ofrecerte algo: a un restaurant, no, porque la comida te da asco. Al cine, no, porque hay mucha gente. A una reunión, no, porque te aburre. Comprarte algo lindo, no, porque nunca coincidimos en los gustos. Sólo te gusta irte de acá. Irte de viaje. Salirte de tu propio cuerpo. Irte un año a la India. Irte cada vez más lejos, más sola. ¿Es eso?
MALE: Estoy sola.

EUGENIO: ¿Es eso? ¿Querés desaparecer para siempre? ¿Es eso? ¿Yo no entro en tus planes? ¿Y quién entra en tus planes? ¿El tipo ese con el que te acostabas? ¿Quién? Decime. ¿Quién?

MALE: (A Eugenio) No me toques.

EUGENIO: No te toco, Male. Nadie, nadie puede tocarte.
(Se va a retirar, Malena lo detiene con una palabra.)

MALE: ¡Eugenio! Ahora te quedás.

EUGENIO: Para qué.

MALE: (Abre sus brazos en cruz) Mirame.

EUGENIO: Dejate de joder, Malena.

MALE: Mirame. ¿Te das cuenta dónde estoy? ¿Me podés ver? ¿O sigo siendo un vidrio transparente, un apoyo en tu espalda que te ayuda a fijar la vista en tu padre?

EUGENIO: Dejame ir, Malena. Tengo que poner mi cabeza en orden.

MALE: ¿Adónde, Eugenio?

EUGENIO: Al estudio de papá.

MALE: Está muerto.

EUGENIO: Necesito poner...

MALE: Está muerto.

EUGENIO: (Contiene las lágrimas) Tengo que...

MALE: Tu padre murió.

EUGENIO: Necesito...

MALE: Se murió. Y no te va a querer más porque te quedes velando el auto o sigas yendo a su estudio, no te va a mirar ahora, no te va a abrazar, no te va a dar lo que le dio a Juan, por más que te vayas.

EUGENIO: Pero yo tengo que...

MALE: Siempre tenés que. Siempre. ¡¿Adónde?, ¿a qué?, ¿con quién?!

EUGENIO: ¡Al estudio con papá! (Quiebra en llanto)

MALE: Toda la vida, TODA NUESTRA VIDA te fuiste adonde no estábamos.

¿Dónde estabas cuando Florentina tuvo las convulsiones con apenas dos años y ningún médico sabía qué hacer? Te llamé a todos lados para que vinieras: éramos tu hija y yo, Eugenio. Y vos jugando al golf con tu papá. Ni siquiera por un tema de negocios. Jugabas al golf y no te atrevías a decirle que necesitabas venir...

EUGENIO: ...yo necesito...

MALE: Me ponías excusas...

EUGENIO: No...

(Eugenio se sienta en el piso, rodillas abrazadas, llorando como un niño. Male continúa de pie, su presencia se impone.)

MALE: Pero mi dolor... ¿Te das cuenta? ¿En qué lugar me quedaba yo?

EUGENIO: Perdón.

MALE: No existo para vos, Eugenio. No existo. Soy un vidrio transparente. No me ves, no tengo entidad en tu vida.

EUGENIO: Perdón.

MALE: ¿Sabes qué me parece injusto? Que no me hayas apoyado en nada que fuera mío. Porque lo que no es importante para vos, no es. Así de simple.

EUGENIO: Perdón.

MALE: Me mirabas con desprecio cuando te explicaba cosas que significaban algo para mí.

EUGENIO: Perdón.

MALE: Me decías frases inteligentes e irónicas. Hasta yo misma creí que mis gustos eran delirios, y abandoné todos mis proyectos. Me abandoné a mí misma...

EUGENIO: Te estabas acostando con otro, Malena.

MALE: (Se ríe) Hasta convertirme en esto: una mujer flaca que habla hasta por los codos con los colegas de su marido.

EUGENIO: Te estabas acostando con otro.

MALE: Vacía de amor.

EUGENIO: (Se levanta) Te estabas acostando con otro.

MALE: Y llena de rabia. ¿Por qué?

EUGENIO: Te estás acostando con otro.

MALE: ¿Por qué?

EUGENIO: Por tu frialdad.

MALE: ¿Por qué?

EUGENIO: Por tu distancia.

MALE: ¿Por qué?

EUGENIO: Por tu anorexia.

MALE: (Irónica) ¿Me vas a llamar anoréxica a mí, a mi edad...?

EUGENIO: (Se pone un puño en el corazón) De acá, Malena. Anoréxica de acá. No es en tu estómago o en tus huesos donde no hay nada. Es acá.

MALE: Yo puedo poner el cuerpo sin problemas.

EUGENIO: ¿A ver?

MALE: Pero no el alma.

EUGENIO: ¿A ver?

MALE: El cuerpo funciona, acaricia, lame, huele y se abre.

EUGENIO: ¿A ver? Acariciame.
(Male tiembla inmóvil, no puede avanzar.)

MALE: Pero hay algo mucho más adentro en el interior. Eso, eso no...

EUGENIO: Oleme. Abrazame.

MALE: Es intocable.

EUGENIO: Abrite. Entregate.

MALE: Necesito aire...

EUGENIO: No podés.

MALE: Espacio.

EUGENIO: Te da asco.

MALE: Vacío.

EUGENIO: No podés.

MALE: Por eso la comida me hace mal.

EUGENIO: No querés

MALE: Las palabras agresivas me hacen mal.

EUGENIO: No sabés.

MALE: Las escenas violentas me hacen mal.

EUGENIO: No lo soportás.

MALE: La intensidad me hace mal.
EUGENIO: Tenés miedo.
MALE: ¿Miedo yo? Estás llorando como un chiquilín porque no tenés un padre que te abraze y jamás...
EUGENIO: ¿Y vos? A quién abrazás, ¿al nuevo macho que te encontraste?
MALE: No seas bruto.
EUGENIO: Vení.
MALE: Lo único que hice fue ocuparme de vos.
EUGENIO: Vení y haceme a mí lo que le hacés a...
MALE: ¿Qué más querés de mí?
EUGENIO: ¡Que vengas!
MALE: ¡No me toques!
EUGENIO: ¡NADIE TE TOCA!
MALE: ¡No quiero que me toques después de llamarme anoréxica!
EUGENIO: Nadie te toca. Tengo las manos en la espalda, Malena. Nadie te toca. Tu cuerpo se fue. El plato de comida está lleno delante tuyo, la mesa está servida, la cama lista, las velas del Tao prendidas, el cuerpo atento. Y vos no estás.
(Pausa.)
MALE: Perdón.
(Pausa.)
EUGENIO: ¿Me puedo retirar?
MALE: ¿Adónde vas?
EUGENIO: Al cementerio.
MALE: Ahora quedate.
EUGENIO: Me voy.
(Male lo agarra. Eugenio se separa bruscamente.)
EUGENIO: Soltame.
MALE: Te lo estoy pidiendo, Euge... (Male se toma el vientre.) Me dolió toda la semana.
EUGENIO: No te importó con el otro. ¿Te pensás que soy imbécil?
MALE: ¿Y querés escuchar lo imbécil que me yo sentí...?
EUGENIO: Eso ya me lo dijiste, Malena. Mientras olías a sexo, me reprochabas lo sola y estúpida que te sentiste toda tu vida. Olés a hombre y a perros. Al chico ese que pasea Lila por la mañana. Semanas mandando mensajes, encontrándote por ahí. Hasta en los pasillos del edificio, Male. ¿Pensás que soy idiota?
MALE: NO ME TOQUES.
EUGENIO: ¿Pensás que soy idiota?
MALE: Con lo sola que me dejaste mientras...
EUGENIO: Acababa de nacer nuestro hijo, Malena, por dios, y vos estabas en otro planeta.
MALE: ...tomabas champán con tu papito...
EUGENIO: ¿Querés hablar de VERDAD de eso?
MALE: Nunca en la vida me oliste.

EUGENIO: ¡No estabas! Yo no podía más con mi emoción, y los únicos dispuestos a celebrar era mis viejos. ¡Vos no! Vos estás llorando todavía tu cesárea.

MALE: ...ni te diste cuenta si cambiaba de perfume.

EUGENIO: Hace 18 años que llorás las mismas cosas.

MALE: (Se protege el pecho) ¡35, 40 años!

EUGENIO: Tu bebé, Malena. Y vos sin ningún registro...

MALE: (Se agita) ¡Toda la vida!

EUGENIO: ¡...sin una mueca de alegría, sin ganas de abrazarme!

MALE: (Protegiendo su pecho de un monstruo) Si me teñía el pelo de verde, si usaba un abrigo nuevo, si estaba maquillada, si me sacaba el corpiño, ¡mamá!

(Pausa. Eugenio la contempla atónito. Male se recompone despacio.)

MALE: Y ahora, de pronto, ahora que no tenés más a tu papito, querés olerme...

EUGENIO: (Temblando levemente) Vos y tu nube de llantos.

MALE: Ahora.

EUGENIO: Con cada velita que prendés, con cada esencia que quemás, con cada pastilla que tomás, te vas para atrás.

MALE: Ahora.

EUGENIO: Vos y tus necesidades especiales.

MALE: Ahora tenemos dos adolescentes hermosos, pero vos no registrás que son chicos creativos y felices... porque YO estuve con ellos.

EUGENIO: ¿Tan importantes son tus malos momentos como para no tener ningún sentimiento?

MALE: ¿No ves ninguna relación entre los años que les dediqué y lo que ellos son ahora?

EUGENIO: Sos la nada misma.

MALE: Sí; un vidrio transparente para vos.

(Pausa.)

MALE: Es hora de prepararnos para ir al cementerio.
(Sale caminando lentamente. Cuando está a punto de retirarse)

EUGENIO: Vos no estás más conmigo y hasta mis propios hijos...

MALE: (De espaldas, inmóvil, seca) Hasta tus propios hijos qué. Qué más tengo que hacer para me valores, o al menos para que me registres. Dejame sola, Eugenio.

EUGENIO: No.

MALE: Entonces nos quedamos.
(Pausa. Se da vuelta lentamente.)

MALE: Yo, esperando de vos algo que no me vas a dar, y vos, esperando de tu papá algo que no te dio.

EUGENIO: Basta de hablarme de papá.

MALE: Tu papá está muerto.

EUGENIO: Ya sé. ¿Pero vos me amás?

MALE: ¿Puedo amarte sin desearte?

EUGENIO: (Avanza hacia ella) ¿Me amás?

MALE: ¿Por qué no? (Retrocediendo) Puedo desear a un hombre cualquiera sin amarlo.

EUGENIO: Yo no soy un hombre cualquiera.

MALE: Es cierto.

(Pausa.)

MALE: Vos sos mi hombre, Eugenio. Vos sos mi hombre.

(Eugenio se adelanta firme hacia ella.

Mirándola a los ojos, Eugenio le toma la cara con una mano.

Male le agarra la mano y se la baja decidida a un pecho.

Eugenio la rodea con su otro brazo y le mete la mano por detrás, debajo del pantalón.

Malena siente el impacto.

Se conmueve. Le muerde la boca.

Eugenio le separa la cara agarrándola del pelo bajo la nuca.)

(Se miran como aquella antigua, primera vez.)

APAGÓN

Ignacio Apolo. Correo electrónico: apolo.ignacio@gmail.com

Laura Gutman. Correo electrónico: laura@lauragutman.com.ar

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. 2013.

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral.

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar